5. *El doctor Zhivago* (Boris Pasternak) y *Stalin: un nuevo mundo visto a través de un hombre* (Henri Barbusse)

MARÍA CRUZ ALONSO SUTIL
Universidad Rey Juan Carlos
Grupo de Investigación MHISTRAD
cruz.sutil@urjc.es

5.1. Introducción

Los autores de las novelas elegidas no escapan a la necesidad y responsabilidad de plasmar sus experiencias, vivencias y testimonios, bien en boca de sus personajes, bien por ellos mismos haciendo valer su condición privilegiada no sólo desde el punto de vista social sino también cultural, lo que les lleva a manifestar su propia ideología.

Boris Pasternak se propone con esta obra dar voz a una población inmersa en el dolor, odio, rencor y venganza, una población enmudecida y silenciada ante las atrocidades que viven. Una percepción del conflicto bélico y de la revolución como el sinsentido más absoluto que conducirá a la anulación del individuo en todo su ámbito.

Plantea una crítica feroz a la sinrazón, a la opresión y por ende a la falta de libertad, un no-lugar desde el punto de vista antropológico con el que el individuo no se identifica, un lugar de paso donde las circunstancias hacen inviable que pueda ser transformado en «su lugar», en su hábitat, sin duda, «paisajes muertos» que dan vida a la reflexión, a la soledad y al dolor.

Por el contrario, Henri Barbusse, en la obra objeto de estudio, se desliza sobre los desastres provocados por la Revolución rusa y las consecuencias de un poder dictatorial para centrarse en la vida de Stalin al que reconoce como «el hombre del timón». Desde su atalaya, parece proyectar al lector las «bondades» de la Revolución rusa de Octubre al considerarla un acontecimiento clave en la historia del mundo. Entiende que era la única manera que permitiría a todas las naciones europeas liberarse de la opresión capitalista, de ahí que considere que la guerra es «el instrumento para el cambio social»[1].

Nos encontramos con miradas contrapuestas si nos atenemos a lo expresado en las respectivas obras. Por un lado, la de Pasternak, donde nada se interpone entre la realidad de la sociedad civil y la visión con que narra los diferentes conflictos bélicos y las atrocidades llevadas a cabo entre 1905, primera Revolución Rusa, y 1943 cuando deja ver en el horizonte la posibilidad de derrotar a los alemanes.

1 Véase D. García-Reyes, «Diálogo intertextual entre las novelas testimonio de Barbusse (1916) y Jünger (1925) y *La Gran Ilusión* (1937) de Renoir». Seminario «La Gran Guerra en la Literatura. Testimonios y novelas testimoniales», Facultad de Humanidades y Arte, Departamento de Español Universidad de Concepción (Chile).

Y por otro, la visión tan diferente que Barbusse ofrece de esta época de pasiones encendidas, guerras, revoluciones y depuraciones.

Enfoques tan diferenciados que difícilmente podríamos configurar la historia de la Historia. Sea como fuere, guerras o conflictos bélicos que tuvieron lugar durante la primera mitad del siglo XX fueron dibujando a pequeños trazos un ambiente hostil y violento que acabaría por convertirse en algo cotidiano.

5.2. La literatura: un reflejo testimonial en la contienda

Nos preguntamos ¿qué supuso la Revolución rusa para estos escritores e intelectuales de la época obligados a huir y a sufrir persecuciones ante la negativa de aceptar o doblegarse a las órdenes de la cúpula?

Considerada como uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX acaecidos entre febrero y octubre de 1917, la Revolución rusa fue además del derrocamiento del régimen zarista, la instauración del primer gobierno socialista del mundo, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y, por ende, la adopción de ideas socialistas y el desarrollo de las anarquistas y comunistas.

El descontento de la población unido a las luchas y discrepancias internas fueron el germen de protestas y huelgas, cada vez más frecuentes, para acabar siendo el caldo de cultivo de grandes revueltas, dadas las condiciones infrahumanas en las que trabajaban los obreros. Así, con estos mimbres se empezaba a fraguar la Revolución de Octubre de 1917.

Con la llegada de Lenin al poder se impulsó la Nueva Política Económica (NEP) dotando al campesino de mayor libertad para poder vender los excedentes de su producción, sin embargo, cuando Stalin sube al poder, este plan es remplazado por el Primer Plan Quinquenal (1929) hecho que trajo consigo la supresión del campesino u obrero individual. Cambios que, además de afectar a nivel económico, también los sufrió la cultura. Las ideas de los escritores y artistas tropezarían con la censura del gobierno del dictador, que perseguía a quienes si no acataban las órdenes establecidas, muchos serían torturados, y otros obligados a huir antes que verse privados de libertad.

Aspirar a elaborar una lista de escritores testimonio o testigo, intelectuales que además de mantener relaciones muy tormentosas con el poder fueron víctimas de contiendas bélicas, sería cuanto menos pretencioso si tenemos en cuenta cada uno de los conflictos bélicos que se desarrollaron a lo largo de la historia y más concretamente en esta primera mitad del siglo XX.

La guerra supuso para ellos un compromiso que debía ser narrado con la misma autenticidad que lo hiciera una cámara, pero acompañado de una actitud crítica además de expresar su decepción ante la deshumanización, el caos, la destrucción y la muerte. Todo un absurdo que generó el envilecimiento de la sociedad europea con heridas que, aun creyendo cicatrizadas, resultan difíciles de borrar.

Entre estos intelectuales y escritores comprometidos que no dudaron en manifestar su aversión y hostilidad a la guerra, presentamos a Boris Pasternak (1890-1960) quien, a través del protagonista de su novela *El doctor Zhivago,* manifiesta su desilusión con el sistema tras la revolución rusa con un mensaje individualista de fondo que irritará enormemente al poder soviético. Entiende el escritor que

toda persona tiene derecho a una vida privada y como tal merece todo el respeto «sin importar su lealtad política o su contribución al Estado». Asimismo, «cuestiona de manera fundamental la ética soviética del sacrificio del individuo por el sistema comunista»[2].

Y junto a Pasternak, Henri Barbusse (1873- 1935) quien no duda en afirmar que «el hecho de matar es siempre infame, a veces preciso, pero siempre infame», aunque la obra objeto de estudio se centre más en la figura de Stalin, un ensayo o biografía del dictador, pareciendo «pasar de puntillas» sobre las atrocidades llevadas a cabo durante el tiempo que estuvo en el poder.

5.3. Perfil bibliográfico y trayectoria literaria

5.3.1. Boris Leonidovich Pasternak (1890-1960)

Poeta y novelista que perteneció a la generación de escritores rusos. Se dio a conocer una vez implantado el comunismo. Nació en Moscú en el seno de una familia culta de origen judío-ucraniano. Su padre fue un famoso pintor, retratista de Tolstoi y de Rilke, de quienes fue amigo personal; su madre, una reconocida pianista. Creció en un ambiente cosmopolita y gozó de la presencia en su casa de poetas y escritores como Rainer María Rilke y León Tolstoi, y de artistas como Rachmaninoff, Scriabin con quien estudió música. Ingresó en el Conservatorio de Moscú que abandonó en 1910.

Se sentía atraído por Europa, una atracción por Occidente que se convirtió en algo casi «enfermizo» como lo prueba su empeño y decisión por publicar el manuscrito de *El doctor* Zhivago. Será el editor italiano Feltrinelli quien asuma el compromiso de lanzarlo al mundo, no exento de las «batallas» entre editoriales en las que se vio envuelto.

Estudió filosofía en la Universidad de Marburgo (Alemania), sin embargo, poco a poco su interés se fue enfriando y regresó a Moscú en 1914, año en el que publicó su primera colección de poemas. Trabajó como bibliotecario y durante mucho tiempo deseó ser un poeta soviético y revolucionario. Su reconocimiento como el gran renovador de la poesía rusa, con clara influencia del simbolismo, le llevó al encumbramiento como uno de los poetas rusos más sobresalientes en la primera mitad del siglo XX. Sus *Cartas del verano de 1926*[3], unidas a las de Rilke y Marina Tsvietáieva muestran la gran categoría de su visión literaria.

Durante la Primera Guerra Mundial trabajó en una fábrica de productos químicos en los Urales, más tarde volvería (1932) junto con otros escritores en comisión de servicio; las escenas tan dolorosas de las que fue testigo le sumieron en una depresión que se prolongó cerca de un año[4].

Los años veinte presentaron para Pasternak dos caras muy opuestas. A principios de esta década, y debido a la revolución, su familia recibe un duro golpe, se tienen que separar. Los padres y las dos hermanas emigran a Alemania, mientras

2 Véase M. Ramírez, «Así publicó la CIA *Doctor Zhivago*». El Mundo, 2014.
3 M. Tsvietáieva, B. Pasternak, R.M.Rilke, *Cartas del verano de 1926* [traducción del ruso de Selma Ancira y traducción del alemán de Adan Kovacsics; edición e introducción de Konstantin Azadovski, Evgueni Pasternak y Elena Pasternak], Barcelona: Ed. Minúscula, 2012.
4 Véase I. Tolstói, *La novela blanqueada*, 2014, p. 26.

que Boris y su hermano deciden quedarse en Moscú. Pasternak se distanciará de los temas personales para centrarse en la Revolución, pero en su mente siempre está presente Occidente y en 1923 probó vivir en Berlín. En aquella época se permitía viajar con relativa facilidad a los literatos soviéticos, pero no aguantó y regresó a Moscú. Se casó en dos ocasiones, la primera en 1922 con Evgeniia Vladimirovna Lourie y la segunda en 1934 con Zinaida Neuhaus. En cada uno de los matrimonios tuvo un hijo, Yevgueni y Leonid respectivamente.

En lo que respecta a su labor literaria, durante estos años escribió y publicó sus libros más célebres: *Mi hermana la vida* (1922), *Alta enfermedad* (1924), *El año 1905* (1925-26), *El teniente Schmidt,* cuyo tema histórico-revolucionario expresado en poemas épicos muestran su total lealtad al régimen según nos refiere el historiador Iván Tolstói, y que el gobierno del momento siempre agradeció, pues necesitaba a defensores e idealistas como él. Añadimos a su abundante obra *La infancia de Liuvers, El salvoconducto* (1931), obra autobiográfica; *La línea de Apeles, Cartas de Tula,* entre otras, sin embargo, su verdadera obra en prosa será *El doctor Zhivago.*

Iniciada la década de los años treinta comienza a mostrar su descontento y decepción con respecto a la revolución, y así se lo hace saber a su prima Olga Freidenberg a través de una carta en la que le dice «no tengo perspectivas y no sé qué va a ser de mí»:

> «Pasternak comprendía que había entrado en un callejón sin salida. Ya no había Occidente alguno, tal y como él lo entendía. ¿Cómo podía haberlo cuando todo lo que sucedía en Europa se había convertido en algo irreal y especulativo para la hermética sociedad soviética? Soñar con Occidente era absurdo. "El alma se marcha de Europa", pero tampoco en Oriente, es decir, en Rusia»[5].

La Unión de Escritores, de tendencia comunista, le critica por no seguir la doctrina del «realismo socialista», y como tantos otros escritores y artistas, entre 1930 y 1940 el poeta pierde la protección de las autoridades soviéticas y sus obras no se imprimen, de ahí que a partir de 1932 únicamente pudiera publicar dos colecciones de poemas: *En trenes de la mañana* (1943) y *La vastedad terrestre* (1945). También su novela *El doctor Zhivago* sería rechazada por las editoriales soviéticas al ser considerada antisoviética, una crítica que no impidió su publicación en el extranjero (Italia 1957) y años más tarde su adaptación al cine (1965).

Se le acusó de subjetivismo y esteticismo. Y nadie se explica cómo logró escapar del archipiélago Gulag. «Son muchos los que creen que sus traducciones de poesías georgianas al ruso le valieron la benévola indulgencia de Stalin»[6]. Comenta Iván Tolstói que el dictador siempre mostró simpatía por el poeta, pues además de dejarle publicar sus poesías, se preocupó de su seguridad y bienestar. Nada había que temer en su poesía, Stalin no se sentía amenazado por él, sino por la obra de aquellos escritores o artistas que expresaban el inconformismo de los primeros años de la revolución.

En 1935 viajó a París para participar en el Congreso Antifascista gracias a la persistencia de André Malraux, organizador del congreso.

5 Véase I. Tolstói, *opus cit.*, 2014, p.23.
6 Véase G. Ruge, *Pasternak, biografía ilustrada,* 1962, p. 71.

La publicación en Italia en 1957 de *El doctor Zhivago* le supuso duras críticas, que se intensificaron en 1958 cuando la Academia Sueca, reconociendo su labor poética, decide otorgarle el premio Nobel de literatura. Pasternak enviará una carta expresando su agradecimiento y sorpresa ante tal distinción literaria. Días después, debido a las presiones de carácter político y amenazas de expulsión de Rusia, remite un telegrama a la Academia notificando la renuncia voluntaria al Premio Nobel, sin embargo, ello no evitará ser excluido de la Unión de escritores de la URSS. Esto escribió:

> «En vue du sens que cette distinction subit dans la société que je partage je dois renoncer au prix immérité qui m'a été attribué. Ne prenez pas en offense mon refus volontaire. Pasternak» («Teniendo en cuenta la repercusión que esta distinción ha tenido en la sociedad en la que vivo, debo renunciar al premio inmerecido que me ha sido otorgado. Ruego no sea considerada como una ofensa la decisión tomada»)[7].

La noticia derribó barreras y así en 1958, el caricaturista Bill Mauldin ganaba el Premio Pulitzer por la caricatura que mostraba a un supuesto Pasternak haciendo trabajo forzado en Siberia y diciéndole a otro prisionero: «Yo gané un Premio Nobel, ¿Cuál es tu crimen?»[8].

Gracias a Gorbachov, la novela sería publicada en la Unión Soviética en 1988. Un año más tarde (1989), sólo su hijo Yevgeni (ocupado de la difusión de su obra) fue autorizado para recibir el Premio en nombre de su padre.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Pasternak escribió versos patrióticos y publicó una colección de poemas (1943). Fallece el 30 de mayo de 1960 en Peredélkino, cerca de Moscú, una colonia de escritores sobre la que se proyecta la mirada del stalinismo.

5.3.2. Henri Barbusse (1873-1935)

Poeta, novelista, escritor revolucionario, biógrafo, editor y crítico francés, además de ser recordado como uno de los escritores franceses más famosos de principios del siglo XX. Nace en Asnières-sur-Seine (Francia) en el seno de una familia de padre francés y madre inglesa. El hecho de que su padre fuera escritor favorecería su formación para acabar graduándose en el Departamento de Literatura en la Sorbona. Su reconocimiento como escritor literario le supuso la consideración de autor antibelicista, pacifista, oponente a la violencia en cualquier forma. Fue uno de los primeros en describir los horrores de la Primera Guerra Mundial de la manera más realista y naturalista imaginable.

Dado su antimilitarismo y con más de 40 años decide alistarse y hacer «la guerra a la guerra» (1914). Se ofrece para luchar contra Alemania, sin embargo, su delicada salud (problemas pulmonares) le obliga a abandonar las trincheras donde estuvo año y medio. Las emociones y experiencias vividas durante este periodo

7 Véase G. Ruge, *opus cit.,* 1962, p. 122. La traducción corresponde a la autora del artículo.
8 Véase A. Marín Segovia. «Boris Pasternak y Olga Ivinskaya, «Yo gané un Premio Nobel, ¿Cuál es tu crimen?» en https://www.flickr.com, 2012.

dieron como fruto uno de sus libros más conocidos *Fuego,* Premio Goncourt en 1916. A partir de este momento se produce un cambio sustancial respecto a su forma de entender la novela bélica que nada tiene que ver con su obra *Stalin: un mundo nuevo visto a través de un hombre* (1935).

Su participación en la guerra despertó en él una enorme rebeldía y descubrió lo estéril que había sido para todos, de ahí que sintiera la necesidad de trabajar por una sociedad sin guerras. Y escribirá: «Es la guerra la que me ha educado; no solamente el horror de la guerra, sino también la significación de la guerra imperialista»[9].

Como editor literario trató de acercar los intelectuales al pueblo, escenario que le sirvió también para hacer una «crítica roja» a la literatura burguesa. Esta lucha pacifista hizo que fuera aclamado por las masas y denostado por la burguesía. En 1923 se une al Partido Comunista francés al descubrir en él una esperanza de paz. Fue un pacifista comprometido y convencido. En una carta enviada a Blasco Ibáñez, Barbusse explica las razones de su extraño proceder en el conflicto[10]:

> «Me enganché voluntariamente en la Infantería a consecuencia de mis ideas antimilitaristas. Tuve la convicción de que debía hacer esta vez la guerra a la guerra, morir si era preciso, para que en el futuro no surjan más guerras»[11].

Las situaciones políticas y sociales de las que fue testigo directo lo llevaron a viajar con frecuencia a la Unión Soviética (la primera vez en 1927) donde acabará instalándose. Aprovecha para inaugurar una línea literaria de crónicas realistas llegando a alcanzar una enorme popularidad. Se hizo amigo de Lenin y Gorki y aprovechando su estancia en la Unión Soviética escribirá la biografía de Stalin.

Muere en Moscú (1935), momento en el que ostentaba el cargo de delegado en el VII Congreso de la Tercera Internacional. Algunos estudiosos piensan que murió envenenado por orden de Stalin, sin embargo, no parece que esta hipótesis se sustente dada la delicada salud del escritor, manifestada a raíz de su decisión como voluntario en el frente uniéndose al ejército francés para luchar en la Primera Guerra Mundial.

5.4. El compromiso de no olvidar *versus* el peso de la memoria

5.4.1. *El doctor Zhivago* de Boris Pasternak

Pasternak había empezado a redactar *El doctor Zhivago* entre 1910 y 1920, dándola por finalizada en 1955. La novela, reflejo de su vida, recobra fuerza en 1945 a raíz de la muerte de su padre. Esto escribe el poeta acerca de los sentimientos que le impulsaron a trabajar en la novela:

> «Después de la guerra me enteré que yo tenía un nombre, de que en el extranjero había gentes que conocían a Boris Pasternak. Entonces me dije: Debes

9Véase J. Amate Pou, *Paseando por una parte de la Historia: Antología de citas*, Caligrama, https://books.google.es, 2017, p. 21.
10 Véase J. Sánchez Zapatero, «Escribir desde la trinchera: memoria y compromiso en la Literatura de la I Guerra Mundial», 2011, pp. 275-293, p. 278.
11 Véase V. Blasco Ibáñez, *Obras completas,* 1965, p. 1615.

hacer honor a tu propio nombre. Pensé que ante todo debía hacerme merecedor de éste no con versos, sino con prosa, con algo que me costara más trabajo, más esfuerzo, más tiempo y tal vez alguna otra cosa»[12].

Según las investigaciones llevadas a cabo por el historiador Tolstói[13], en una de las cartas que el poeta escribe a su prima Olga Freidenberg considera que *El doctor Zhivago* es su «primera auténtica obra». Su objetivo era presentar una Rusia «de los últimos cuarenta y cinco años» con toda su crudeza, dureza y tristeza a lo Dickens o Dostoievski, sus concepciones sobre el Evangelio, la vida del hombre dentro de la historia, además de «ajustar cuentas con el judaísmo y con todo tipo de nacionalismos.

El autor conoce a Olga Ivinskaia en las dependencias de la revista literaria moscovita *Novy Mir* donde ella trabajaba; más tarde se convertirá en su musa y amante pasando a ser 'Lara', en la obra. En la vida real Olga será condenada a cinco años de trabajos forzados en un campo de concentración por negarse a afirmar que la novela era un alegato antisoviético y otros cuatro años en la cárcel (1960) acusada de ayudar a Pasternak a transferir a Rusia el dinero ganado con las ediciones occidentales del libro[14].

Obligado a dejar a un lado la poesía, el escritor se vuelca en la que sería su próxima novela, *El doctor Zhivago, y* en enero de 1947 cerraba un acuerdo para publicarla con el título provisional de *Niños y niñas* en la revista *Novy Mir.* El anticipo recibido se acabó antes de poder entregar el manuscrito (tardó diez años en escribirla) y para hacer frente a su situación económica decidió hacer traducciones de clásicos europeos como Shakespeare (*Hamlet, Macbeth*), Goethe (*Fausto*), Heinrich Kleist (*Prinz Friedrich von Homburg*), Verlaine y Rilke.

La trama de la novela cuyo título hace referencia a la palabra rusa *zizn* («vida») abarca un amplio y significativo espectro del clima político de Rusia que va desde la revolución de 1905 hasta el año 1943. En ella, Pasternak hace alusiones implícitas a los campos de prisioneros del estalinismo e incluso menciona las matanzas cometidas, tanto por el Movimiento Blanco como por los bolcheviques, ajeno a las consecuencias que pudiera tener. Nos muestra también su desacuerdo frente al comunismo soviético, no tanto desde el punto de vista político como estético, pues se negaba a aceptar las doctrinas literarias oficiales desarrolladas a partir de una teoría de la lucha de clases.

Pasternak culmina la obra con un epílogo que enlaza con otro conflicto. La herida tan profunda abierta hasta el momento no parecía atisbar momentos de paz, si bien seguía germinando la semilla del rencor dando como fruto la Segunda Guerra Mundial. «Una herida que decide taponar con esos veinticinco poemas que le presta a su álter ego»[15].

No hay duda de que estamos ante una obra llena de lirismo y reflexión sobre el papel de los intelectuales y clases sociales en la Revolución rusa; «una novela-confesión y una novela-penitencia de aquellos «*niños-niñas*» (primer título del libro) que no comprendieron enseguida la revolución»[16].

12 Véase G. Ruge, *opus cit.* 1962, p. 80.
13 Véase I. Tolstói, *opus cit.*, 2014, pp.19-20.
14 Véase I. Tolstói, *opus cit.*, 2014.
15Véase M. Ch. Domínguez, «La magia blanca de Pasternak», en https://www.letraslibres.com, *2001.*
16 Véase I. Tolstói, *opus cit.*, 2014, p. 35.

5.4.2. Las editoriales

Somos conscientes de que independientemente de la época o período en el que nos encontremos o de la temática desarrollada, nos llegan relatos o historias que de no haber sido por la labor de las editoriales difícilmente habrían visto la luz. El caso que hoy nos ocupa engloba los dos aspectos, por un lado, la época en que se suceden: el fin de la Rusia zarista; y por otro, la temática que de estos conflictos se desgrana cuando la sinrazón pondera sobre cualquier principio o valor.

Esta época de terror, suicidios, depuraciones, purgas y amenazas antisemitas fue vivida por Pasternak muy de cerca. Aunque fue reconocido por la crítica como un proscrito, sus colegas no entendían cómo podía mantener tan buenas relaciones con los altos jefes del partido, pues además de negarse a firmar cartas de petición de expulsión o ejecución de poetas, se atrevió a visitar a la viuda del poeta Osip Mandelstam quien le pidió que intercediera ante los dignatarios del país y que no dudo en llevar a cabo, pues un día recibe la llamada de Stalin para preguntarle si «tiene a Mandelstam por un buen poeta» y Boris le contesta: «sería una buena regla no preguntar nunca a una bella dama por otra bella dama, ni a un poeta por otro poeta», Stalin insiste y Pasternak le dice que «efectivamente, Mandelstam es un gran poeta y merece ser protegido como lo merecería si fuese un poeta de condición distinta de la suya propia».[17]

Pasternak era consciente de la mordaza a la que la literatura soviética estaba siendo sometida, cada vez con mayor censura, pero no por ello iba a dejar de expresar, tanto en la poesía como en la prosa el terror, el sufrimiento, el dolor y las miserias humanas así como su experiencia, sus vivencias y sus sentimientos, aunque muchos de sus poemas quedaran inéditos y una de las mejores novelas de su tiempo, *El doctor Zhivago*, tuviera que derribar múltiples barreras para darse a conocer en el mundo entero.

EDITORIAL FELTRINELLI

El autor, que había caído en el ostracismo dos décadas atrás y se mantenía en un obligado exilio interior, era consciente de la importancia de aquella obra que para él era su «felicidad y locura final».[18] Nada le importaba más que verla publicada en el extranjero a pesar de que ello no fuera del agrado de su familia y amigos y más aún a sabiendas de que ponía en riesgo su vida.

En mayo de 1956, en su *datcha* de Peredélkino, cerca de Moscú, se entrevista con un periodista italiano, Sergio D'Angelo que trabaja en la redacción italiana de Radio Internacional de Moscú (tapadera del KGB), este miembro del Partido Comunista le propone ofrecérsela a Giangiacomo Feltrinelli para que la publique en Italia. Sin duda, una entrega apresurada, dado que el ejemplar no había sido revisado: «simplemente se trataba de una de las numerosas copias a cuya calidad Pasternak no daba una especial importancia». Nada hacía presagiar la «guerra» que se originaría entre las diferentes editoriales por lograr la exclusiva en la publicación de una novela que ponía al descubierto las atrocidades de la Rusia de Stalin. «Esa carpeta se convertirá en la piedra angular de futuros problemas internacionales y

17 Véase G. Ruge, *opus cit.*, 1962, p. 72.
18 Véase T. Amiguet, «Doctor Zhivago, el novelón de la Revolución rusa», 2017.

de disputas». Si bien, el poeta al entregarle el manuscrito le dijo: «Aquí tiene *El doctor Zhivago.* Que vea el mundo». Y al despedirse, Boris le dijo: «Ahora queda usted oficialmente invitado a mi fusilamiento…».[19]

Sin duda una publicación rodeada de amenazas que, lejos de intimidar al autor y a la editorial, acrecentó el interés por ser leída no únicamente en la Unión Soviética, sino fuera de sus fronteras, pues por encima de esos ideales bélicos o ideológicos estaba el ideal humano y la necesidad de dar a conocer al mundo las atrocidades llevadas a cabo contra la población rusa.

El compromiso y el riesgo de publicar *El doctor Zhivago* lo asumirá Giangiacomo Feltrinelli (1926-1972) pese a las presiones tanto del partido comunista italiano como del régimen soviético. Desde el primer momento supo que *El doctor Zhivago* «sería un éxito, quizá el mayor de su vida» y en 1955, tras crear su propia editorial, se convertiría en el artífice, además de otorgar al italiano el reconocimiento de ser el primer y principal idioma del libro. Así, el manuscrito de *El doctor Zhivago* verá la luz el 23 de noviembre de 1957.

No le importó tampoco a Feltrinelli que el poeta le advirtiera que sólo las cartas que le dirigiera en francés debían ser tomadas en consideración. En su larga correspondencia con Pasternak aprendió a distinguir sus telegramas verdaderos de los falsos dictados por el régimen. Se escribían en ruso, francés, alemán e inglés, aunque sólo lo escrito en francés era tenido en cuenta.

Refiere en su libro Carlo Feltrinelli[20] que los mensajes eran transmitidos incluso en un papel de fumar, pues tampoco las conversaciones telefónicas eran muy recomendables si tenemos en cuenta que se estaba en plena Guerra Fría.

> «El 13 de junio de 1956, Feltrinelli envía la primera carta a su futuro autor. La he escrito en francés. Al principio, al menos utilizan el francés: «Si recibe usted una carta en otro idioma que no sea el francés, no debe de ningún modo hacer lo que le pidan en ella: las únicas válidas serán las que estén escritas en francés.» El mensaje de Pasternak llega, no se sabe cómo, escrito en un papel de liar cigarrillos».

A pesar de la «persecución» incansable, tanto por parte del KGB como de la CIA, por «arrebatar» el manuscrito a la editorial milanesa Feltrinelli, el libro se publicó en italiano y corrió por el mundo como así le había pedido el poeta[21]. Como muestra de agradecimiento el autor le escribe una carta a Feltrinelli: «No tengo palabras para expresarle mi agradecimiento. El tiempo venidero nos recompensará, a usted y a mí, por las viles humillaciones padecidas». A juicio de su hijo Carlo «es la carta que todo editor desearía recibir al menos una vez en la vida»[22]. Las cartas que se conservan muestran que la polémica por editar la obra fue salvaje según recoge en su obra el historiador Iván Tolstói[23].

Feltrinelli nunca pudo ir a visitar a Pasternak, aunque gestionó con mimo sus derechos de autor. El editor sabía que para obtener el premio Nobel al que había

19 Véase I. Tolstói, *opus cit.,* 2014, pp.44-45.
20 Véase C. Feltrinelli, *Senior Service. Biografía de un editor,* 2016, p.132.
21 Dejaré para futuras investigaciones el papel que jugaron las editoriales Gallimard y Collins, entre otras, tratando de adelantarse al compromiso del editor milanés
22 Véase C. Feltrinelli, *opus cit.,* 2016, pp. 150-151.
23 Véase I. Tolstói, *opus cit.,* 2014.

sido nominado hasta seis veces, la primera vez en 1946, debía estar publicada en su lengua original y tenía conocimiento de que existía «una edición pirata en ruso que se vendió en la Exposición Universal de Bruselas».

Llegados al año 1957, Pasternak vuelve a aparecer en la lista de candidatos preseleccionados para el premio Nobel que comparte con Albert Camus, André Malraux, entre otros. ¿Cuál pudo ser la razón por la que la candidatura de Pasternak a obtener el premio Nobel fuera denegada tras el reconocimiento no sólo por su poesía sino también por su prosa como queda evidenciado en su novela *El doctor Zhivago?* Muchos se hicieron eco del rumor que sostenía que el premio no le fue otorgado porque existía por parte del comité del Nobel el requisito de que la obra debía ser publicada en su idioma original.

Tendremos que esperar al año 2009, tras las investigaciones llevadas a cabo por Iván Tolstoi, para desmentir tal rumor pues entre la documentación de 1958 consultada, observa que en el discurso final pronunciado por el secretario permanente antes de la votación final (1 de septiembre de 1958) no hay ni un párrafo en las reglas del comité del Nobel donde se hable de la necesidad de que la obra tenga que ser publicada en el idioma materno del escritor, decisión que queda ratificada por el propio secretario. Está convencido de que se trataba de una *dificultad pasajera*, pues aunque lo natural «fuera que el escritor publicara en la lengua materna, no tenía ningún sentido y sería absurdo introducir semejante requisito en el reglamento del comité del Nobel»[24].

Para muchos historiadores y estudiosos, esta novela es verdaderamente un «acontecimiento histórico», una novela que ha sabido poner de manifiesto la conciencia de la verdad, el amor por la vida y el sentimiento de esperanza de un pueblo que privado de libertad lucha por sobrevivir al hambre, a la pobreza y a la muerte, sin duda una novela que abarca en profundidad la vida rusa.

5.5. *Stalin: un mundo nuevo visto a través de un hombre*, de Henri Barbusse

Aunque no estamos ante su obra más importante, podemos decir que, tras haber vivido los horrores de la guerra, simpatizará con los movimientos pacifistas para acabar afiliándose al Partido Comunista. Sus escasos viajes a la URSS (1935) los aprovechará para recopilar información sobre Stalin y escribir su biografía: *Stalin: un mundo nuevo visto a través de un hombre.*

Se trata de una obra rebatida y rechazada en Occidente dado el «culto» que Barbusse profesa a la personalidad de Stalin, lo considera «el hombre del timón» expresión que toma para dar nombre al último capítulo de la obra. El libro está dividido en ocho capítulos y como si se tratara de un cronista de revoluciones y guerras, el autor va desgranado los diferentes acontecimientos que transcurren en la Rusia de Lenin y de Stalin. Así nos habla de Stalin:[25]

> «… es una serie de victorias sobre una serie de dificultades gigantescas. No hay un solo año de su carrera desde 1917 que no hubiera bastado para hacer

24 Véase I. Tolstói, *opus cit.*, 2014, pp. 285-286.
25 Véase H. Barbusse, *Stalin: un mundo nuevo visto a través de un hombre*, 1935, p. 293.

> ilustre a cualquier otro con lo que él ha hecho. Es un hombre de hierro. Su nombre lo retrata: Stalin (acero). Es inflexible y flexible como el acero. Su poder estriba en su formidable buen sentido, en la extensión de sus conocimientos, en su asombrosa catalogación interior, en su pasión por la claridad, en su inexorable espíritu de secuencia, en la rapidez, seguridad e intensidad de su decisión, en su perpetua obsesión por elegir a los hombres necesarios».

Como si de un guía se tratara, Barbusse conduce al lector para que focalice su mirada en la Plaza Roja y centre toda su atención en el Mausoleo de Lenin donde un reducido grupo aclama a Stalin. Aprovecha para hacer un breve recorrido por la historia de Rusia. Alude al fracaso de la guerra de Crimea (1856) para advertirnos cómo «las guerras remueven siempre a las poblaciones hasta el alma», cómo la burguesía reformista bien intencionada empieza a fijar la vista en las luces que llegan de Occidente y cómo el marxismo ha hecho progresos gracias a la industrialización relativa de Rusia en los últimos años del siglo XIX.[26]

5.6. Exposiciones de una naturaleza en guerra

Pasternak no acepta ser categorizado como «*homo sovieticus*». Ya en 1933, sin ser un hombre político, se atrevía a condenar las similitudes entre nazismo y comunismo.

Había admirado a Stalin, sin embargo, no se atrevió a defender ante él a un poeta amigo, Osip Mandelstam, tampoco aceptó las ofertas de Hemingway de acogerlo en su casa ni cuando la presión contra él le hiciera plantearse el suicidio. Siempre se definió como un escritor «soviético».

Nunca se rindió a las presiones y amenazas de las que fue víctima por negarse a acatar normas que vulneraban sus principios morales y éticos. En 1936, su nombre apareció en una carta en *Pravda* (*La Verdad*) [27] donde se pedía eliminar a dieciséis opositores de Stalin y aunque Pasternak no la firmó tampoco hizo nada por retirar su nombre. A partir de este momento se orquestaría desde arriba un ataque feroz contra él y su obra. Años más tarde (1946) sería expulsado del Consejo del Sindicato de Escritores por negarse a asistir a una reunión donde se decidía condenar a la escritora y amiga Anna Ajmatova.

Gracias a su poesía logró el reconocimiento del lector ruso, pero eso no fue garantía para abrir las puertas a su prosa, pues cuando Pasternak envía la primera parte de *El doctor Zhivago,* escrita entre 1946 y 1948, la revista literaria *Novy Mir* la rechaza por ser un trabajo antisoviético y mostrar mayor preocupación por el bienestar individual que por el social. Se le acusa incluso de antimarxista. El rechazo se hizo extensivo incluso a sus traducciones, concretamente las de Shakespeare, destruyendo textos con poemas suyos.

La fórmula de protesta que utilizará Pasternak será la realización de una traducción libre de *Hamlet* en la que introdujo unos versos contra la hipocresía y la mediocridad de la autoridad; versos que Shakespeare no había escrito. Dicha

26 Véase H. Barbusse, *opus cit.,* 1935, p.19.

27 Diario ruso hecho por y para los trabajadores en cuya colaboración participaron los intelectuales de izquierdas. Fue fundado en la antigua Unión Soviética por el partico Comunista entre 1918 y 1991.

traducción estuvo prohibida durante tres décadas hasta que en 1988, la misma revista que un día rechazara la publicación de la primera parte de *El doctor Zhivago,* decidera ahora publicarla.

Y ¿qué decir de *Stalin: un mundo nuevo visto a través de un hombre* de Henri Barbusse?

Alejándome de cualquier paralelismo, es evidente que las circunstancias de un autor y otro condicionaron el reflejo de una época cuyas coordenadas espacio-temporales fueron muy convulsas. Barbusse nos proyecta una imagen de Stalin un tanto distorsionada y desfocalizada de la realidad, una realidad que no pasó desapercibida para nadie si tenemos en cuenta las revoluciones y guerras civiles vividas durante su mandato. Ni una crítica en la obra sobre las conductas llevadas a cabo por Stalin, de lo que se desprende su admiración ideológica ¿acaso con el objetivo de demostrar al lector que el fin justifica los medios?

Aniquilar vidas y aislar a los que pensaban de forma diferente al régimen en campos de concentración, además de sus espantosas purgas fueron la estrategia eficaz para mantenerse en el poder, pero nada de todo esto parece interesar al autor, si bien al contrario nos hace un panegírico sobre la industrialización del país llevada a cabo por el dictador, considerada necesaria para transformar a «la Rusia atrasada» en un país «modernizado, aunque ello supusiera hambre y miseria.

Barbusse nos describe a Stalin como un hombre «claro y luminoso», «sencillo» y fácilmente «abordable».[28] Es indudable que estos adjetivos chocan con el de dictador al que en ningún momento alude el autor y, sin embargo, es el único que la Historia sigue conservando para él.

Nos llama la atención la actitud de Stalin cuando Barbusse, en uno de los encuentros que tiene con él, le pregunta si «sabe que en Francia es considerado como un tirano que no hace más que lo que se le antoja, y lo que es más como un tirano sanguinario», a lo que Stalin responde con una risa.[29]

Y si Barbusse al inicio de la obra nos convocaba como lectores en la Plaza Roja, a ella volvemos ya de noche cerrando el bucle de un periodo que empieza con Lenin y lo concluye así refiriéndose a Stalin: «Quienquiera que seáis, sabed que la mejor parte de vuestro destino está en manos de este otro hombre que vela también por todos y que trabaja; del hombre de cabeza de sabio, rostro de obrero y traje de soldado».[30]

5.7. Conclusiones

Hemos pretendido con este análisis exponer aquello que pudiera acercar o distanciar a estos dos escritores respecto a la forma de ver e interpretar la época que les tocó vivir en base a las obras objeto de estudio. No cabe duda de que el denominador común fueron las revueltas, las guerras y las revoluciones a cual más cruenta, sucedidas a lo largo de varias décadas.

A pesar de las diferencias existentes entre los autores a la hora de concebir el periodo stalinista descubrimos similitudes en lo que a la guerra respecta, pues los

28 Véase H. Barbuse, *opus cit.*, 1935, p. 295.
29 *Ibidem*, 1935, pp. 163 y ss.
30 *Ibidem*, 1935, pp. 291-300.

dos la definen como el espacio que da cobertura a todos los males y donde quedan perfectamente representadas la mayor de las miserias humanas que no es otra que la condición del individuo movido por el poder y la autoridad.

Henri Barbusse, como si de un cronista se tratara, va desgranando en su obra *Stalin: un nuevo mundo visto a través de un hombre* la vida y el papel de un dirigente soviético que gobernó férreamente la URSS desde 1929 (año en que se erigió como sucesor de Lenin tras el exilio de Trotsky) hasta su fallecimiento en 1953.

Apoyó activamente la Revolución rusa de Octubre convencido de que era un acontecimiento clave en la historia del mundo. En su opinión, esta revolución permitiría a todas las naciones europeas liberarse de la opresión capitalista. Los estudiosos de su obra parecen coincidir en que sus libros fueron una dura crítica al capitalismo creyendo que sólo con «la construcción» socialista en el estado se lograría una sociedad honesta y justa, sin embargo, estas afirmaciones chocan cuando analizamos su biografía y nos damos cuenta de la ausencia de comentarios o reflexiones sobre las acciones llevadas a cabo por Stalin sembrando el terror y el odio entre la población rusa, quien no dudó en desterrar la cultura en pro de un autoritarismo, pues cualquier atisbo de crítica que se hiciera de su política justificaba la muerte. Ninguna referencia a los momentos de represión sanguinaria, a las sucesivas purgas aplicadas a discrepantes o sospechosos, artistas, poetas, escritores e intelectuales privándoles de libertad únicamente por el hecho de atreverse a contar y expresar la realidad del momento.

Echamos de menos la referencia a los enormes sacrificios impuestos a la población, sin duda injustificables, para tratar de convertir la Rusia casi feudal en una gran potencia. Nada de ello se vislumbra en este ensayo o biografía de la tiranía y política de terror con que Stalin gobernó desde los años treinta hasta su muerte en 1953.

Sorprende cómo a pesar de ser testigo directo en el frente del ejército francés y tras asumir el papel de escritor comprometido plasmando las experiencias vividas, las atrocidades y todo cuanto acontecía a su alrededor eligiera al final de su trayectoria literaria escribir sobre la vida de un líder político al que le define la tiranía. Entiendo las críticas vertidas hacia Barbusse dada la admiración que profesa por Stalin, pues no duda en ponerse del lado del ganador, aunque ello suponga la anulación del individuo.

Nada que ver con lo que se refleja en la novela de Pasternak *El doctor* Zhivago, donde da muestras de lo cruel y sanguinaria que fue la Revolución Rusa, conflicto bélico del que fue testigo directo y con fuerza desgarradora nos transmite el sufrimiento del pueblo ruso aplastado por el terror de Stalin, «hechos verídicos» que evidenciaban un periodo de violencia descarnada y de inconmensurable brutalidad.

Obras como esta nos permiten conocer al ser humano y sus terribles contradicciones, además de mostrarnos la capacidad del individuo para resistir, así como su valor para plasmar sobre el papel la barbarie y la perversidad con la que se actuó desde las cúpulas del poder.

Nos queda la satisfacción de que mientras que Stalin recurrió a las balas para eliminar a sus enemigos, artistas e intelectuales, Pasternak se sirvió de la palabra para combatir contra el régimen totalitario de tal forma que, valiéndose de la poesía y del relato, dio a conocer al mundo el régimen de terror vivido en Rusia durante las primeras décadas del siglo XX.

5.8. Bibliografía

AMATE POU, Jordi. *Paseando por una parte de la Historia: Antología de citas,* Caligrama, https://books.google.es, 2017, p. 21.

AMIGUET, Teresa. «Doctor Zhivago, el novelón de la Revolución rusa». Barcelona: *La Vanguardia,* 2017, 23/11/2017.

BARBUSSE, Henri. *Stalin: un mundo nuevo visto a través de un hombre.* Madrid: Editorial Cénit, 1935.

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *Obras completas.* Madrid: Aguilar, 1965.

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ Michael, «La magia blanca de Pasternak», en https://www.letraslibres.com*, 2001.*

FELTRINELLI, Carlo. *Senior Service. Biografía de un editor.* Barcelona: Editorial Anagrama, 2016.

GARCÍA-REYES, David. «Diálogo intertextual entre las novelas testimonio de Barbusse (1916) y Jünger (1925) y *La Gran Ilusión* (1937) de Renoir». Seminario «La Gran Guerra en la Literatura. Testimonios y novelas testimoniales.

MARÍN SEGOVIA, Antonio. «Boris Pasternak y Olga Ivinskaya, Yo gané un Premio Nobel, ¿Cuál es tu crimen?» en https://www.flickr.com 2012.

PASTERNAK, Boris L. *El doctor Jivago,* Barcelona-México: Editorial Noguer S.A., 1959.

RAMÍREZ, María. «Así publicó la CIA *Doctor Zhivago*». *El Mundo,*
https://www.elmundo.es*,* 2014.

RUGE, Gerd. *Pasternak, biografía ilustrada*. Barcelona: Ediciones Destino, 1962.

SÁNCHEZ ZAPATERO, J. «Escribir desde la trinchera: memoria y compromiso en la Literatura de la I Guerra Mundial», *Lectura y Signo, 6*. León: Servicio de Publicaciones: Universidad de León, 2011.

TOLSTÓI, Iván. *La novela blanqueada.* Barcelona: Galaxia Gutenberg. 2014.